



**BARRAL
EDITORES**

BALMES, 159
TELEFONOS 218 76 62 - 218 76 66
BARCELONA-8

IVAN ILLICH

Por fin, en castellano.

**LA SOCIEDAD
DESESCOLARIZADA**

Una teoría sobre la educación como un bien de consumo. Breve Biblioteca de Respuesta 100. 150 páginas. 175 pesetas.

**LA
CONVIVENCIALIDAD**

El libro capital de Ivan Illich acerca de los límites forzados de la industrialización progresiva y acerca de la sociedad posindustrial. Breve Biblioteca de Respuesta 110. 145 páginas. 175 pesetas.

**ENERGIA
Y EQUIDAD**

La energía como forma de represión. Breve Biblioteca de Respuesta 112.

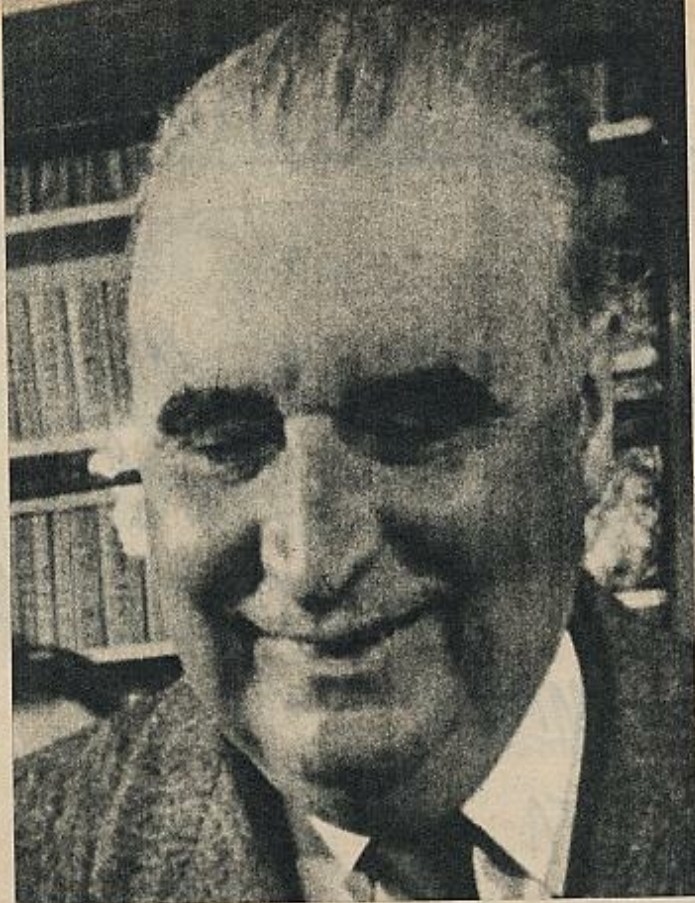
En preparación:

**LA NEMESIS
HIGIENICA**

La medicina es el opio del enfermo.

BARRAL EDITORES

Distribuciones de enlace,
BAILEN, 18
TELEFONO 245 54 23
BARCELONA



MEDICINA

NUEVOS ASPECTOS DE UNA VIEJA ENFERMEDAD

A reciente defunción del Presidente de la República Francesa ha resalta-do ante la opinión pública la existencia de una enfermedad —la septicemia— que hizo estragos en tiempos pretéritos. Pero en primer término hay que señalar que si bien Georges Pompidou murió de septicemia, su dolencia de fondo fue el llamado mieloma múltiple, o enfermedad de Kahler (nombre del médico checo que la describió por primera vez, en 1889), que consiste en la formación en los huesos de tumores de evolución maligna que se manifiestan en las radiografías por la aparición de espacios redondeados.

La septicemia es el paso masivo a la sangre de las bacterias patógenas o de sus toxinas a partir de un foco de infección, paso que origina la aparición de signos generales graves. Los focos de origen son muy variados, pero en particular se trata de los siguientes: rinofaringe y amígdalas, lesiones cutáneas (forúnculos, por ejemplo, sobre todo si se localizan en el labio superior, región especialmente rica en circulación sanguínea), e infecciones de las vías genitourinarias o del tubo digestivo (absceso del

apéndice o peritonitis en forma especial).

Tienen también gran importancia como origen de una septicemia las intervenciones quirúrgicas —sobre todo cuando se efectúan en condiciones de asepsia precarias—, ciertas exploraciones instrumentales (introducción de catéteres en venas o arterias, examen endoscópico de la uretra o la vejiga, etcétera) y los partos o abortos, en particular estos últimos, por las malas condiciones de higiene que suelen rodear a su ejecución.

En la época de aparición de los antibióticos se pensó que las septicemias iban a quedar casi totalmente desterradas, y si bien es cierto que pudo observarse una notable disminución de su frecuencia y que ciertos tipos de septicemia, como son las provocadas por estreptococos procedentes de amígdalas infectadas o de infecciones afines, han desaparecido prácticamente, en los últimos años se asiste a un marcado aumento del número de septicemias, y justamente en los hospitales, que, por definición, son los lugares en que más rara debía ser esa enfermedad.

Tanto es así, que la prestigiosa revista «Tribuna Médica» va

Si bien Pompidou murió de septicemia, su dolencia de fondo fue el llamado mieloma múltiple o enfermedad de Kahler.

a celebrar el X aniversario de su aparición con la celebración de un importante —por el número y la categoría de los participantes— simposio sobre diagnóstico y tratamientos actuales de la septicemia.

Muchos médicos tienen una apreciable responsabilidad en el actual aumento de las septicemias, porque el empleo indiscriminado de antibióticos ha originado a lo largo de los años la formación de cepas de gérmenes que son resistentes a un número cada vez más alto de antibióticos y a dosis mayores de los mismos. La extensa gama de antibióticos de que hoy dispone el médico le permite elegir el más adecuado para la infección que trata de combatir, pero, por ejemplo, es un soberano error tratar una amigdalitis con cloramfenicol o un medicamento que lo contenga, porque es un antibiótico que está especialmente indicado en otro tipo de infecciones (fiebres tifoideas y paratifoideas e infecciones de las vías urinarias).

La situación es particularmente grave en lo que se refiere a gérmenes tan corrientes en el medio ambiente como son los estafilococos; éstos presentan grandes facultades de adaptación y son además capaces de elaborar una enzima —la penicilinasa— que destruye la penicilina e impide así que ésta ejerza la menor acción terapéutica. El resultado es que las penicilinas clásicas (penicilina G y derivados) no pueden utilizarse en el tratamiento de las infecciones por estafilococos, y que la facilidad con que estos microorganismos se difunden y elaboran defensas contra los antibióticos ha llevado en casos extremos al cierre de hospitales en los que la omnipresencia del estafilococo impedía prácticamente su eliminación.

Otro factor importante de difusión de las septicemias es también, en gran parte, de origen médico. Se trata del empleo de sustancias o agentes terapéuticos que disminuyen en gran manera la resistencia del enfermo frente a las infecciones; figuran en este grupo los corticoides (cortisona y sus derivados), los inmunodepresores (medicamentos que disminuyen las reacciones inmunitarias del paciente, elemento de agravación de determinadas enfermedades) y la radioterapia. Precisamente en el caso de Georges Pompidou se habían empleado reiteradamente dos de esos agentes: los corticoides, que le produjeron la cara redondeada (típica en los enfermos tratados con dosis altas de esas sustancias), y la radioterapia, aplicada para reducir los dolores peculiares de la enfermedad de Kahler. Así, la capacidad de defensa del paciente quedó tan reducida, que una infección simple, fácilmente superable por una persona sana, desencadenó una septicemia y le llevó a la tumba. ■ DR. J. A. VALTUENA.